



Confianza en Dios como Manda

(Serie en Lucas #22)

[Audio del Sermón](#)

Lucas 12.13–21 (RVR60)

¹³Le dijo uno de la multitud: Maestro, di a mi hermano que parta conmigo la herencia. ¹⁴Mas él le dijo: Hombre, ¿quién me ha puesto sobre vosotros como juez o partidario? ¹⁵Y les dijo: Mirad, y guardaos de toda avaricia; porque la vida del hombre no consiste en la abundancia de los bienes que posee. ¹⁶También les refirió una parábola, diciendo: La heredad de un hombre rico había producido mucho. ¹⁷Y él pensaba dentro de sí, diciendo: ¿Qué haré, porque no tengo dónde guardar mis frutos? ¹⁸Y dijo: Esto haré: derribaré mis graneros, y los edificaré mayores, y allí guardaré todos mis frutos y mis bienes; ¹⁹y diré a mi alma: Alma, muchos bienes tienes guardados para muchos años; repóstate, come, bebe, regocíjate. ²⁰Pero Dios le dijo: Necio, esta noche vienen a pedirte tu alma; y lo que has provisto, ¿de quién será? ²¹Así es el que hace para sí tesoro, y no es rico para con Dios.

II. Confiar en Dios (12.13-34)

Este rico estaba más interesado en ganar mucho dinero que en oír la Palabra de Dios (véase 8.14). Quería que Jesús resolviera sus problemas, ¡pero no que lo salvara de su codicia! Si Jesús hubiera hecho simplemente la división de la propiedad, eso no hubiera resuelto su problema, porque «el corazón de todo problema es el problema del corazón». La afirmación del versículo 15 contradice la filosofía del mundo y se ilustra en la parábola (vv. 16–21).

El dinero no necesariamente resuelve los problemas; creó nuevos problemas para el agricultor. No es un pecado ser rico, pero es un pecado hacer de la riqueza su dios (Col 3.5). Nótese el énfasis que el viñador se autoconcedió («yo» y «mis»). La riqueza puede ser una ventana por la cual podemos ver a Dios (1 Ti 6.17), o un espejo en el cual nos vemos solamente a nosotros mismos. Puede hacernos generosos o egoístas, dependiendo de lo que haya en nuestro corazón.

Los ricos son proclives a la codicia y los pobres a la ansiedad. Ambas cosas son pecado. Cuando sustituimos las cosas por la vida, dejamos de vivir por fe y de confiar en Dios. Todo en la naturaleza confía en Dios para suplir sus necesidades, y también

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

www.iglesiabiblicabautista.org

(787) 890-0118

(787) 485-6586

debemos hacerlo nosotros. El afán sólo nos derriba. La clave para una vida libre de ansiedad es un corazón completamente centrado en Dios (v. 31; Mt 6.33). Esta es el «ojo bueno» de 11.34–36. Si pertenecemos a Dios, es su obligación cuidarnos; de modo que no necesitamos afanarnos.

12:13 Al llegar a este punto, un hombre salió **de la multitud** y le pidió al Señor que solucionase una disputa entre su **hermano** y él mismo acerca de una **herencia**. Se ha dicho con frecuencia que donde hay un testamento aparecen muchos parientes. Y éste parece ser un ejemplo de esto. No se nos dice si a este hombre se le estaba privando de una parte legítima de la herencia, o si codiciaba más de lo que le pertenecía.

12:14 El Salvador le recordó rápidamente que no había venido al mundo a tratar de cuestiones tan triviales. El propósito de Su venida tenía que ver con la salvación de hombres y mujeres pecadores. No le iban a desviar de esta grandiosa y gloriosa misión para dividir una lastimera herencia. (Además, Él no tenía autoridad legal para juzgar de cuestiones acerca de herencias. Sus decisiones no habrían sido oficialmente vinculantes.)

12:15 Pero el Señor sí aprovechó este incidente para advertir a Sus oyentes en contra de uno de los más insidiosos males en el corazón humano: la **codicia**. El insaciable deseo de posesiones materiales es uno de los más intensos impulsos de toda la vida. Y sin embargo deja a un lado, totalmente, el propósito de la existencia humana. **La vida del hombre no consiste en la abundancia que tenga a causa de sus posesiones.** Como observa J. R. Miller:

Ésta es una de las banderas rojas de peligro que el Señor izó y que la mayoría de la gente en la actualidad no parece considerar en mucho. Cristo dijo mucho acerca del peligro de las riquezas; pero no hay demasiadas personas que le tengan miedo a las riquezas. La codicia no es considerada en la práctica como un pecado en nuestros tiempos. Si alguien quebranta el sexto o el octavo mandamiento, es marcado como un criminal y queda cubierto de oprobio. Pero puede quebrantar el décimo, y está sólo haciendo empresa. La Biblia dice que el amor del dinero es raíz de todo mal; pero cada persona que cita este dicho pone un enorme énfasis sobre la palabra «amor», explicando que no es el dinero, sino el amor al mismo, la tan prolífica raíz.

Si miramos a nuestro alrededor, uno pensaría que la vida del hombre sí consiste en la abundancia de las cosas que posee. Los hombres creen que se engrandecen en proporción a la riqueza que atesoran. Y así lo parece, porque el mundo mide a la gente por su cuenta bancaria. Pero nunca ha habido un error más fatal. Un hombre se mide realmente por lo que es, no por lo que posee.

12:16–18 La **parábola** del **rico** insensato ilustra el hecho de que las posesiones no son lo principal en la vida. Este hombre, que había tenido una cosecha excepcional, se vio con lo que le parecía un problema angustioso. No sabía qué hacer con todo el

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

www.iglesiabiblicabautista.org

(787) 890-0118

(787) 485-6586

trigo. Todos sus graneros y depósitos estaban atestados. Entonces tuvo una genial idea. Había resuelto el problema. Decidió **derribar** sus **graneros, y edificar otros más grandes**. Podría haberse ahorrado este gasto e inquietud debidos a este inmenso proyecto de construcción si sólo hubiese mirado el mundo necesitado que le rodeaba, y hubiese empleado estas posesiones para dar satisfacción al hambre, tanto la espiritual como la física. «Los senos de los pobres, las casas de las viudas y las bocas de los niños son los graneros que duran para siempre», dijo Ambrosio.

12:19 Planeaba retirarse tan pronto como hubiese edificado sus nuevos graneros. Observemos su espíritu de independencia: mis graneros, mis frutos, mis bienes, mi alma. Tenía todo el futuro planeado. Iba a *descansar, comer, beber* y *divertirse*.

12:20–21 «Pero cuando comenzó a pensar del tiempo como si fuese su propia posesión, chocó con Dios, y ello para su eterna ruina.» **Dios le dijo** que esa misma **noche** moriría. Perdería todas sus propiedades materiales. Vendrían a ser de alguna otra persona. Alguien ha definido al necio como aquel cuyos planes terminan en el sepulcro. Este hombre era desde luego un necio.

Lo que has provisto, ¿para quién será?, le preguntó **Dios**. Bien podríamos nosotros hacernos también esta pregunta. «Si Cristo viniese hoy, ¿de quién vendrían a ser todas mis posesiones?» ;Cuánto mejor emplearlas para Dios hoy que dejar que caigan mañana en manos del diablo! Puedes *atesorar* para el cielo ahora con tus posesiones, y de esta manera ser **rico para con Dios**. O puedes malgastarlas en tu carne, y de la carne segar corrupción.

C. Ansiedad frente a fe (12:22–34)

12:22–23 Uno de los grandes peligros en la vida cristiana es que la adquisición de alimentos y vestido se convierta en el primero y principal objetivo de nuestra existencia. Nos quedamos tan absortos con ganar dinero para estas cosas que la obra del Señor queda relegada a un lugar secundario. El énfasis del NT es que la causa de Cristo debería tener el primer puesto en nuestras vidas. **La comida y el vestido** deberían ser cosas subordinadas. Deberíamos trabajar duro para la provisión de nuestras actuales necesidades, y confiar en Dios para el futuro en tanto que nos dedicamos a Su servicio. Ésta es la vida de la fe.

Cuando el Señor Jesús dijo: **No os afanéis** por la comida ni por el vestido, no quería decir que teníamos que sentarnos a holgazanear y esperar que estas cosas nos fuesen dadas. ;El cristianismo *no* alienta a la pereza! Pero sí que quería decir que en el proceso de ganar dinero para las necesidades de la vida no habíamos de permitir que estas cosas adquiriesen una importancia indebida. Después de todo, hay cosas más importantes en la vida que lo que comemos y lo que vestimos. Estamos aquí como embajadores del Rey, y todas las consideraciones de comodidad personal y de apariencia han de quedar subordinadas a la gloriosa tarea de darle a conocer.

12:24 Jesús empleó **los cuervos** como ejemplo de cómo **Dios** se cuida de Sus criaturas. Los cuervos no pasan su vida en una ansiosa búsqueda de alimento ni para

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

www.iglesiabiblicabautista.org

(787) 890-0118

(787) 485-6586

proveer para necesidades futuras. Viven en una dependencia constante de Dios. El hecho de que **ni siembran, ni siegan** no debería ser extendido para demostrar que los hombres deberían dejarse de ocupaciones seculares. Todo lo que significa es que Dios conoce las necesidades de aquellos que Él ha creado, y que las suplirá si andamos en dependencia de Él. Si **Dios ... alimenta** a los cuervos, tanto más alimentará a aquellos a los que Él ha creado, a los que ha salvado por Su gracia y a los que ha llamado para que sean Sus siervos. Los cuervos no tienen graneros ni despensas, pero Dios provee para ellos sobre una base diaria. Entonces, ¿por qué hemos de malgastar nuestras vidas edificando mayores graneros y despensas?

12:25–26 ¿Y quién de vosotros podrá con afanarse —pregunta Jesús— **añadir a su estatura un codo?** Esto indica la insensatez de preocuparse por cosas (como el futuro) sobre las que no tenemos control. Nadie **podrá con afanarse añadir a su** peso, ni a la longitud de su vida. (La expresión «su estatura» puede también traducirse «la longitud de su vida».) Si esto es así, ¿para qué preocuparse por el futuro? Más bien, empleemos todas nuestras fuerzas y tiempo sirviendo a Cristo, y dejémosle el futuro a Él.

12:27–28 Los lirios son introducidos a continuación para mostrar la insensatez de invertir los mejores talentos de uno en la obtención de vestidos. **Los lirios** son probablemente la *anémoma coronaria* escarlata. **No trabajan ni hilan;** pero tienen una belleza natural que rivaliza con **Salomón con toda su gloria. Si así** reviste **Dios** de belleza a unas flores que **hoy** florecen y mañana son quemadas, ¿se despreocupará Él acerca de las necesidades de Sus hijos? Demostramos ser de **poca fe** cuando nos preocupamos, agitamos y nos lanzamos a una lucha incesante por obtener más y más posesiones materiales. Malgastamos nuestras vidas haciendo lo que Dios habría hecho por nosotros, si tan sólo hubiésemos dedicado más a Él nuestro tiempo y talentos.

12:29–31 En realidad, nuestras necesidades diarias son pequeñas. Es maravilloso cuán sencillamente podemos vivir. ¿Para qué entonces vamos a darle a la comida y al vestido un puesto tan importante en nuestras vidas? ¿Y por qué **estar en ansiosa inquietud**, preocupándonos del futuro? Así es como viven los inconversos. **Las gentes del mundo** que no conocen a Dios como su Padre se concentran en el alimento, el vestido y los placeres. Estas cosas constituyen el mismo centro y circunferencia de su existencia. Pero Dios nunca tuvo la intención de que Sus hijos pasasen el tiempo en una loca precipitación en pos de los placeres cotidianos. Él tiene una obra que llevar a cabo en la tierra, y ha prometido cuidar de aquellos que se den de corazón a Él. Si **buscamos Su reino**, Él nunca nos dejará hambrientos ni desnudos. ¡Cuán triste sería llegar al final de la vida para darnos cuenta de que la mayor parte de nuestro tiempo lo pasamos esclavizados en aquello que estaba ya incluido en el billete de ida al cielo!

12:32 Los discípulos eran una **manada pequeña** de ovejas indefensas, enviada en medio de un mundo inamistoso. Era cierto que no tenían medios visibles de apoyo o defensa. Pero este patético grupo de jóvenes estaba destinado a heredar **el reino** con Cristo. Un día reinarían con Él sobre toda la tierra. A la vista de esto, el Señor les

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

www.iglesiabiblicabautista.org

(787) 890-0118

(787) 485-6586

alentó a **no temer**, porque si el **Padre** tenía unos honores tan gloriosos en reserva para ellos, entonces ellos no deberían preocuparse por el camino que habían de recorrer.

12:33-34 En lugar de acumular posesiones materiales y planear para el tiempo, podrían poner estas posesiones a la obra para el Señor. De esta manera estarían invirtiendo para el cielo y la eternidad. Los estragos del tiempo no harían mella sobre sus posesiones. Los tesoros celestiales están totalmente asegurados contra robo y despojo. El problema con las riquezas materiales es que generalmente no puedes poseerlas sin confiar en ellas. Por eso dijo el Señor Jesús: **Donde está vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón**. Si enviamos nuestro dinero por delante, entonces nuestros afectos quedarán desligados de las cosas percederas de esta tierra.¹

¹ MacDonald, William. *Comentario Bíblico de William MacDonal: Antiguo Testamento y Nuevo Testamento*. Viladecavalls (Barcelona), España: Editorial CLIE, 2004. Print.

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

www.iglesiabiblicabautista.org

(787) 890-0118

(787) 485-6586